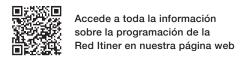


Jordi Socías

Al final de la escapada



¿Qué vemos?

Esta exposición recorre la trayectoria vital y profesional del fotógrafo Jordi Socías (Barcelona, 1945) a través de una selección de las fotografías que ha realizado desde mediados de los años setenta hasta la actualidad, algunas de ellas inéditas. Retratos de personajes famosos (escritores, artistas, actores, músicos...) y de seres anónimos que se intercalan con igual fuerza en escenarios insospechados para el visitante.

La muestra se completa con una amplia selección hemerográfica de portadas e interiores de revistas y libros en los que la impronta de Socías está presente como fotógrafo y editor.

¿Qué nos cuenta la comisaria?

Lucía Laín, comisaria de la exposición, nos comenta: «Al final de la escapada es un viaje por la multiplicidad de momentos decisivos que Jordi Socías ha captado a lo largo de su vida. Una carrera de fondo absorbiendo cada instante, anticipándose con su cámara a la emoción. Su visión cosmopolita se plasma en escenas callejeras de grandes ciudades, creando imágenes en las que aparecen personajes que las habitan como en una gran puesta en escena. La exposición nos narra los cincuenta años de vida tras la cámara de este maestro del retrato, compositor de imágenes y observador universal».

Algunos datos para acercarnos a la exposición

- Jordi Socías nace en 1945 en el seno de una familia trabajadora. La calle en la que creció, el 441 del carrer de Mallorca, en el barrio barcelonés de la Sagrada Familia, fue su lugar de juegos y un espacio perfecto para inventar historias.
- Los ojos de Jordi descubrieron el cine y, sin saberlo, la fotografía a escasos metros de su casa, donde se encontraba el cine Versalles con su doble sesión de películas y varietés. «¿El encuadre? El encuadre es el cine; de ahí aprendí yo a encuadrar, del propio cine», comenta Socías.
- Su primer acercamiento al mundo de la fotografía llegó cuando tenía 25 o 26 años, anecdóticamente, a través de un curso por correspondencia y, de forma más significativa, a partir de su primer viaje a París en 1972.
- El retrato que lo catapultó a la fama fue el que le hizo a Salvador Dalí en 1979. Dalí lo citó para que fuera todos los días a las cuatro de la tarde a su casa de Portlligat, y le indicó que, en el momento en que la tramontana soplara de una manera especial, le avisaría para hacer la foto. Fueron cinco tardes de espera, un tiempo que el fotógrafo dedicó a retratar a todos los artistas que solían estar en el taller, como vemos en la divertida imagen que cierra esta exposición. Finalmente, llegó la tramontana y el retrato con el viento soplando sobre un rostro desafiante, desafiado a su vez por el fotógrafo.
- Esta exposición toma su nombre de la icónica película homónima, obra de Jean Luc-Godard y reflejo de la nouvelle vague. En un principio, la película duraba más de tres horas, pero el montaje la redujo a una hora y media gracias a cortes de planos que introducían un nuevo lenguaje cinematográfico. «Soy hijo de la nouvelle vague», dirá Socías.
- Busca la fotografía que muestra una panorámica en la que emerge un edificio marcado con el rótulo «CINE LUMIERE». Con esta imagen, Socías decide que la fotografía será la profesión de su vida. Al verla, fue consciente de las decisiones visuales que había tomado y por las que podía llegar a ser un gran fotógrafo.
- Busca la fotografía en la que aparece un oso sentado en un sofá acompañado, precisamente, por Jordi Socías. No es un oso cualquiera: se trata de un actor caracterizado para el rodaje de la película *Feroz*, de Manuel Gutiérrez Aragón. La fotografía es una buena muestra del sentido del humor de Socías, parte importante de su carácter y de muchas de sus imágenes.
- Aquel niño fascinado por las películas que de joven organizaba cinefórums en Barcelona comenzó a trabajar para el mundo del cine en 1980. Desde entonces, Socías ha participado, como foto fija o como fotógrafo invitado en el rodaje, en decenas de películas, colaborando con directores como Fernando Trueba o Pedro Almodóvar.
- Busca la fotografía con el único desnudo de la muestra, y uno de los pocos que Socías ha realizado a lo largo de su carrera. Se trata de Nacho Duato, a quien ya había retratado varias veces. En esta ocasión, con motivo de su retirada de los escenarios como bailarín, le propuso hacer un desnudo clásico. A diferencia de la mayoría de sus retratos, que destacan por su espontaneidad, esta es una fotografía de estudio y con una composición muy pensada. Su reflejo del cuerpo humano en tensión recuerda a esculturas griegas como El discóbolo de Mirón.



